

# **SOCIEDAD, UNIVERSIDAD Y PROFESORADO**

MARTÍN RODRÍGUEZ ROJO

## **RESUMEN**

A partir de un análisis de la sociedad, a la que se caracteriza por ser tecnológica, informática y globalizada, se describe la situación de la universidad y se busca una institución docente que responda a los retos sociales de la actualidad. La tercera parte del artículo se centra en ofrecer un tipo de profesor universitario capacitado para superar el peligro que entraña la globalización y, al mismo tiempo, entusiasta para extraer el mejor jugo de la mundialización, a la que nuestra civilización está llamada. De esta manera el presente trabajo contrapone al modelo social de la industrialización, la era de la información; al modelo napoleónico de universidad, el comunicativo y al profesor instructor, otro modelo de profesor: el educador.

## **ABSTRACT**

Starting with an analysis of society, which is characteristically technological, computerized and globalized, the present situation of Universities is described and a search for a teaching institution that can respond to present social challenges is set out. The third part of the article focuses on offering a type of University professor capable of overcoming the dangers of globalization and at the same time enthusiastic to get the best out of internationalization. In this way the article sets the social model of Industrialization against the computer era, and the Napoleonic model of University and Professor/Instructor against another type of professor: the educator.

## **PALABRAS CLAVE**

Sociedad informatizada, Universidad, Modelo napoleónico, Modelo comunicativo, Profesor instructor, Profesor educador.

## **KEYWORDS**

Computerized society, University, Napoleonic model, Communicative model, Professor/ Instructor, Professor/Educator.

Siempre que se habla de calidad de la docencia universitaria, se propone como fuente de inspiración, como fundamento de verdad y de acción, como punto de referencia para la toma de decisiones, a la sociedad. ¿Es ésta el único punto hacia donde dirigir la mirada cuando queramos hablar de universidad y de su profesorado? – No es el único. Es uno de los muy importantes. Este artículo intentará referirse a esa mirilla justificativa, no sin hacerlo de una manera crítica. Para eso, se tocarán tres puntos: primero, los retos de la sociedad presente-futura. Segundo, qué respuesta ha de dar la universidad a esos retos. Previamente, se analizará cuál es el estado de salud universitaria. Tercero, consecuencias relativas a la calidad del profesorado.

## **I. UN NUEVO MODELO DE SOCIEDAD: DEL INDUSTRIALISMO A LA ERA DE LA INFORMACIÓN**

Asistimos, ciertamente, a un cambio social. Al fulgor de los altos hornos y de las grandes fundiciones, continúa el apagón de las chimeneas. El chip sustituye a las factorías estilo siglo XIX. El trabajador tiene su sede laboral en la propia casa. Viste el atuendo doméstico en vez del mono azul. Las clases sociales se difuminan. El obrero, sin dejar de serlo, se convierte, simultáneamente en empresario de nada. El profesor se proletariza o le profesionalizan. La carta postal se transforma en “e-mail”. El cartero ya no llama al picaporte ni transporta a sus espaldas la pesada cartera con sobres y certificados. Ahora, se presenta en la pantalla del ordenador. Ha sucumbido la ola de la industrialización y ha nacido la era de la informática. La modernidad se llama, ahora, alta modernidad o postmodernidad.

Intento fijarme en las grandes características de esta nueva era a la que muchos llaman también la era de la globalización. Junto a sus notas identificadoras, apostillaré las lacras que aún no se han solucionado. Pretendo aclarar que al nuevo orden de la globalización le acompaña la explosión del desorden (Fernández Durán, R., 1993). Todo ello con la intención de dar soporte al nuevo tipo de Universidad que hoy día se reclama con urgencia.

### **1. La globalización suena a progreso tecnológico**

El momento presente de nuestra civilización disfruta de un progreso tecnológico, como, sin duda, nunca antes se ha producido. Dice Delors (1996, 194): las nuevas tecnologías “están generando ante nuestros ojos una verdadera revolución que afecta tanto a las actividades ligadas a la producción y al trabajo como a las relacionadas con la educación y la formación”.

Pero, el desarrollo de estas tecnologías es tan rápido y selectivo que amenaza con dejar atrás a las naciones incapaces de adaptarse a este ritmo supersónico (Ortega Suárez, F., 2000). ¿Cómo se puede acceder a la red de redes (internet) sin teléfono? Existen muchísimas familias en el mundo, muchísimas aldeas y pueblos africanos, asiáticos, latinoamericanos donde el teléfono aún está por llegar. “Más de la mitad de la población mundial no tiene acceso a los diferentes servicios que ofrece la red telefónica” (Delors, J., 1996, 43).

Está claro que la era tecnológica actual se fundamenta en el conocimiento y éste en la educación. Pero, por citar algún ejemplo, se ha de saber que en el África subsahariana saben leer y escribir sólo dos de cada tres hombres y una de cada tres mujeres. A comienzos de los años 90 el crecimiento de la matrícula escolar de todos los niveles había disminuido, en África, el 50 % en relación con los años 70. La globalización, pues, no sólo no ha traído progreso a todos los países, sino que ha aumentado las diferencias económicas y culturales.

### **2. La globalización es producto de la ecumenización de la información**

Hoy día resultaría difícil ocultar, como en otras ocasiones se consiguieron encubrir noticias similares, el accidente del submarino “Kursk”, en aguas del mar de Barents. Sin embargo, ¿la abundancia y rapidez de la información significa calidad y motivación en los informados? ¿O estamos cediendo cada vez más a una cultura de la banalidad informativa? ¿Explosiona la información, pero implosiona su significado? ¿Quién decide los contenidos de la programación en la red de redes?

### **3. La globalización propone a la presente civilización el modelo de desarrollo económico**

Han crecido las grandes fortunas. Los gobiernos de los países más potentes se felicitan por la mejoría de la macroeconomía. Pero, ¿a costa de quiénes suben los grandes beneficios? En el Informe sobre Desarrollo Humano editado por Naciones Unidas en 1993, se dice textualmente: “desde 1975 el crecimiento del empleo ha estado siempre a la zaga del crecimiento económico, y es probable que esa disparidad siga acentuándose durante el decenio de 1990 (...), estamos asistiendo a un fenómeno nuevo e inquietante: ‘el crecimiento sin empleo (...)’”. Esto ocurre tanto en los países industrializados como en los países en vías de desarrollo” (PNUD, 1993). La OCDE (El País, 1993) ha manifestado que el paro se ha convertido ya en el principal problema de las economías occidentales, pudiendo alcanzar a finales del 93 los 36 millones de desempleados en sus 24 países miembros.

El presente modelo de desarrollo puramente económico está demostrando una creciente ineficacia del aparato productivo mundial. Existen condicionantes derivados de la globalización de los mercados que, a la larga, terminarán con la gallina de los huevos de oro. Así, las crecientes necesidades de transporte por la cada día mayor distancia existente entre el productor y el consumidor; la dificultad de reutilización y reciclaje de los productos, con el consiguiente despilfarro; el sobreempaquetado y la mayor intensidad energética que conlleva la producción en gran escala, intensiva en capital, pero poco generadora de empleo; el incremento exponencial del coste de la “eliminación” de la cada día mayor cantidad de residuos que engendra el modelo productivo; el aumento progresivo del coste de la gestión y control de la ingobernabilidad social son datos que prevén un no feliz final del modelo de desarrollo exclusivamente centrado en el crecimiento económico (Fernández Durán, R., 1993). La globalidad no ha sido capaz de solucionar estas dificultades de suficiente carga explosiva como para hacer dudar de la bondad de la era en la que estamos inmersos.

### **4. La globalización se ufana pregonando a los cuatro vientos la libertad de comercio**

Es cierto que nuestros vestidos, utensilios culinarios, electrodomésticos, calzados, recursos deportivos, etc. son internacionales y que la medicina que no se encuentra en un hospital caribeño, podría transportarse en pocas horas desde cualquier remota región donde se hallara. Pero me preocupa, dice el escritor mexicano Carlos Fuentes (1999) “que el actual esquema del libre comercio le dé plena libertad al movimiento de las cosas, pero se lo niegue a las personas. Las mercancías son bienvenidas. Los seres humanos –los trabajadores emigrantes que contribuyen a la riqueza de los países a donde emigran– son rechazados y a menudo vejados y asesinados”.

### **5. El fenómeno globalizador mueve el dinero por el espacio cibernético a una velocidad nunca conseguida hasta el momento**

Sin impuestos, sin reglas, sin obstáculos. Pero éste es precisamente un grave problema: esta práctica favorece la especulación más desvergonzada. Mientras en 1970, el 80% del movimiento de capitales en el mundo era de orden productivo y sólo el 20 % restante, especulativo; hoy, los porcentajes se han invertido. El 80% de los tres mil millones de dólares que circulan diariamente por el ciberescopio no crean trabajo, ni riqueza, ni educación. Este monstruoso juego no es controlado por instancia alguna, crea su propia jurisdicción, es socialmente irresponsable, desequilibra las economías de los estados, dejando intacto al sistema, desestabiliza las monedas nacionales y problematiza el fenómeno de la soberanía nacional en el mundo de la globalización. Permite comprar sin pagar y vender sin tener, propiciando el trasvase de sumas ingentes de dinero de unas áreas a otras del planeta. El gran especulador Soros consiguió acumular en pocos días más de 100. 000 millones de pesetas especulando contra la libra esterlina. En septiembre del 92 obligó al Reino Unido, en una acción conjunta con otros especuladores, a desvincularse del SME. “Además, la liberalización del movimiento de capitales hace enormemente difíciles la lucha contra el blanqueo de dinero proveniente del narcotráfico, que maneja ingentes cantidades de capital”. (Fernández Durán, R., 1993).

### **6. La globalización busca un mercado global**

Más bien podríamos decir que la globalización es un mercado global. Los manipuladores de la globalización pretenden vivir en una economía de mercado. Luchan desesperadamente por la conquista de las grandes plazas de ventas. Nuestra época histórica, al revés de otras etapas que competían por la tenencia de territorios, por el ensanche de las fronteras hasta construir imperios donde “no se pusiera el sol” o donde ondeara una misma bandera, combate por la apertura de mercados donde poder vender los productos fabricados por una misma transnacional. Se trata de apoderarse de los bolsillos, de las cajas fuertes y de los operadores de moneda. El mercado global busca consumidores que compren para seguir produciendo y, así, poder acaparar más dinero y, consecuentemente, más influencia. La guerra del vecino siglo XXI se libraré en el dominio de redes monopolísticas. La aspiración de los grandes magnates de los negocios consiste en adelantarse a “la competición” para implantar en los terrenos vírgenes su ingenio o novedosa mercancía.

Pero, la filosofía de la globalización no ha sido capaz de descubrir que una sociedad de personas humanas no se construye a partir del mercado, sino a partir del ciudadano. Las tareas propias de “la ciudadanía” son otras distintas de las que el mercado se preocupa. Ser ciudadano significa defensa de la salud, de la cultura, de la seguridad, de la educación, de los valores. En efecto, no puede existir verdadera riqueza sin alimentación y salud. Resulta que las necesidades de salubridad y alimentación en el Tercer Mundo ascienden a once mil millones de dólares, la misma cantidad que Europa gasta anualmente en el consumo de helados. Hay mil millones de adultos iletrados en el mundo. Problema que se podría eliminar rebajando el gasto en la producción de armamentos. Con seis mil millones de dólares por año se podría escolarizar a todos los niños que no lo están. La ayuda al desarrollo internacional no es capaz de conseguirlos. Sí se consiguen, sin embargo,

ochocientos mil millones de dólares anuales para fabricar armas destinadas a matar. Si persiste el darwinismo social que corroe el espíritu de la globalización, se duplicará en treinta años el número de pobres en el mundo, advierte incluso el Banco Mundial. Entonces, en lugar de hablar de globalización de los mercados, tendremos que hablar de globalización de la pobreza.

### **7. La globalización prioriza la privatización**

La globalización, hija directa del neoliberalismo, idolatra a la libertad, enfatiza el poder del individuo y prefiere la gerencia privada a la colectiva y estatal. Durante los últimos años en España y en otros países, iluminados por líderes políticos como D. Reagan y la Señora Thatcher, se ha producido un aumento de privatizaciones de empresas y de servicios, inconcebibles en otras décadas.

¿Consecuencias? El Estado ha perdido su poder de moderar los abusos sociales. Los intereses de los poderosos han prevalecido por encima del bien común. Se acepta como principal criterio ético de actuación la ganancia de los particulares, libre de toda regulación o normativa institucional. El imperio de los económicamente fuertes gana campo a costa de los impuestos de la colectividad que no se ven compensados por servicios públicos. Éstos se encarecen y, en muchas ocasiones, sólo pueden ser pagados por unos pocos. Se establecen diferencias de clases en su utilización, originándose grados de calidad. Se generan servicios para ricos y para pobres. El económicamente favorecido vivirá más años que aquel ciudadano menos afortunado, pues las cuotas del primero habrán podido garantizar servicios de mejor calidad o médicos de mayor prestigio. Junto a la disminución y degradación de vida de muchos, ha muerto a manos de la virulencia competitiva de la neoliberal globalización, el Estado de Bienestar, creado por la Socialdemocracia.

En este contexto del papel del mercado y de la privatización competitiva como árbitros del obrar en la sociedad globalizada, hasta la propia autonomía de la ciencia se resiente. El pacto a favor de la ciencia como “frontera sin límites” que marcó el período tras la Segunda Guerra Mundial, queda ahora dañado y limitado por su subordinación a los gerentes del dinero empresarial que pagan las investigaciones que les interesa y dejan sin presupuestos a los diseños científicos que ponen en solfa o critican los fines y los modos de la empresa globalizada, sólo regida por criterios economicistas y de poder adquisitivo. Manda quien paga. Las universidades que se salgan del cuadro estructurado por los consorcios privados serán universidades de segunda, contarán con menos recursos técnicos y didácticos. Se verán obligadas, si quieren figurar en el “ranking” de las grandes instituciones del saber, a cambiar su libertad por subvenciones privadas, empresariales o patronales.

### **8. Ante la era de la globalización, el concepto geográfico de “continente” ha sido superado**

Lejos se ven los tiempos en que la vieja Europa era considerada como el ombligo de la civilización. La idea de eurocentrismo ha quedado obsoleta. A pesar de su interés por conjuntar esfuerzos en la construcción de una Unión Europea, aparecen las trasnochadas tendencias de balcanización y los vergonzantes hechos de una guerra entre los pueblos que

compusieron la antigua Yugoslavia. Ante estas circunstancias, a la moneda única europea le cuesta abrirse paso en el concierto de la economía mundial y sucumbe ante el vigor del dólar. Muere el eurocentrismo económico, no sólo el cultural.

Lo que podría constituir un fenómeno de modestia intelectual, aprovechable por la sana ideología globalizadora, se pierde en la avaricia del talante global imperante. Frente al eurocentrismo de antaño surge el “dolarcentrismo” de ahora. Los Estados Unidos se yerguen como los poderosos herederos del poder e imponen sus imperiales señas de identidad a todo el globo. Armas, tecnología, dinero e influjo imparable a través de los medios de comunicación hacen de una nación la dueña y mentora de la globalización. Los valores positivos que, sin duda, pudieran cobijarse bajo el manto de la mundialización o globalización bien entendida, quedan distorsionados por el tinte egocéntrico y particularista de un Estado-Imperio.

### **9. La globalización podría generar, como reacción, la repatriación de un sujeto solidario**

Durante demasiados siglos hemos aceptado la existencia de una conciencia universal y autoritaria. Idea que sólo era interpretada por el único representante autorizado para desvelar las escrituras sagradas. Conforme a sus intocables criterios eran evaluadas las conductas de las personas. Otras veces, se nos ha impuesto la rigidez de una Idea platónica, ejemplar y definida. Los humanos debíamos ejercer nuestras tareas a imitación de ese paradigma. Más cerca de nuestro tiempo, se propuso el Absoluto hegeliano que determinaba la acción humana en su devenir histórico. Marx cambió el idealismo por un materialismo que prescribía la evolución, aunque dialéctica, de los acontecimientos superestructurales. También el poder de un estructuralismo althusseriano ha orillado la praxis personal a la prisión de la estructura inmóvil. Y en el mismo afán de condenar al hombre “a no ser nada, al mutismo total, olvidando que el ser humano puede sobresalir por encima de su confusión con la naturaleza, en una dialéctica ascendente de actos complementarios”, (Oliva Gil, J., 2000, 9), el sociologismo duro de Durkheim, el cientifismo conductista y positivista, o la “tristeza de la cultura del psi” han ahogado las voces de lo imaginario y de lo fantástico, del sujeto de carne y hueso, capaz de elevar la torre de su subjetividad con la simple ayuda del interlocutor en un diálogo con argumentos. Ha sido maltratado el sujeto a lo largo de la historia de la filosofía y, ahora, la globalización tal vez pudiera sacar energías de sus planteamientos potencialmente humanistas para rescatar al sujeto dominado por la naturaleza, la sociedad y la ciencia. Estos tres agentes exteriores pudieran ser superados e interpretados en sus justos límites, si todos los sujetos juntos y cada uno de ellos en sí mismo pudiera pronunciar su palabra, empuñando el altavoz de la mundialización global. Un altavoz que sin duda está encerrado en las entrañas de una globalización de la sociedad y no sólo de los mercados. Desde esta perspectiva, la globalización es fuente de liberación de jurisdicciones universales contra los delitos también universales. Una globalización que considerara al planeta como la casa de todos o como la gran familia de hermanos, restituiría la personalidad de cada cual, repatriaría al sujeto perdido, devolviéndole el poder sobre sus sentimientos y emociones, sobre su creatividad y su utopía. Desataría de las cadenas capitalistas a ese potencial futuro de la globalización, permitiendo a los sujetos individuales ser quienes son sin mezcla de sociologismos, teledirigidos por las manos ocultas del dios mercado y del “yoismo” idólatra de las 200 familias detentadoras de la riqueza mundial.

Al no presagiarse, al menos de inmediato, la conversión de esta “globalización economicista” en “mundialización social”, la reacción de muchos pueblos y personas consiste en la defensa a ultranza de las identidades nacionalistas, exaltadoras de un sujeto tribal, excluyente y narcisista. El posible destape del sujeto relacional, capaz de emerger del vientre de una mundialización humanista, se conforma o se venga de la homogeneización impuesta, achatándose en la raquílica salida de un nacionalismo fanático y sin apertura a la diversidad del otro sujeto, tan digno de liberación cuanto él mismo está necesitado de abandonar el atrapamiento de la unidimensión monocolor e irrespetuosa de las diferencias. Es otra lección que la globalización debería aprender y que todavía no ha conseguido alumbrar.

### **10. El concepto de globalización incluye el de interculturalidad**

Quiero decir que no repugna a la conceptualización, a la idea de globalidad, el reconocer la existencia de muchas culturas, muchas razas y etnias, muchas lenguas, muchas costumbres. En definitiva, la globalización es multicultural. Más aún, la persona globalizada también debería estar dispuesta a convivir entre esas distintas culturas, enriqueciéndose mutuamente con sus diferencias. La idea de globalización es, además, intercultural. Como ya he expresado, si la globalización fuera verdadera mundialización, la consideración intercultural de la humanidad sería un principio admitido y practicado con inequívocas manifestaciones de solidaridad. Más aún, el intercambio de mercancías, la facilidad de intercomunicación rápida e internacional a través del teléfono, radio, prensa, TV, internet, viajes, etc., aspectos todos ellos potenciados por la tecnología que ha originado la globalización, son hechos que predisponen al mutuo conocimiento, e indirectamente, al trato entre iguales: respetuoso, tolerante, amable, dialógico.

¿Se ha logrado, de hecho, en la era de la globalización estas actitudes interculturales?

Bastaría con mirar las estadísticas al respecto para afirmar tajantemente que no. “El experimento de la sociedad multicultural ha fracasado”, titulaba el periódico alemán “Der Spiegel”, en abril de 1997. En este momento, dice el informe Delors (1996, 46), al menos 125 millones de personas viven fuera de sus países de origen. Los emigrantes proceden, cada vez en mayor proporción, de países pobres. El número de emigrantes en 1993 llegó a unos 900. 000. A principios de los años 80, la población extranjera que emigró hacia Europa Occidental ascendió a 180. 000 personas año. El aumento de desempleo exacerba las tensiones sociales y alienta la xenofobia tanto en EE. UU. como en toda Europa.

Las cifras de emigrantes relativas a Europa pueden concretarse así (Doppler, St., 1997): existen 13 millones de inmigrantes. De ellos, más de 1, 5 carecen de permiso de residencia. Tres millones provienen de Africa, 2 de Asia Central y Oriente Lejano; 2, 5 de Turquía. Un millón, de Europa del Este. La emigración, al decir de muchos sociólogos, constituye uno de los principales problemas de la humanidad.

Una clase especial de emigrantes es la de los refugiados. En la Unión Europea sobreviven unos dos millones de refugiados que se suman a los 48 millones de desplazados que vagan por el mundo. El 80% de ellos son mujeres y niños.

¿Qué trato da la mal llamada “sociedad de la globalización” a estas personas migrantes? Algunos datos: Jean Marie Le Pen, a quien el 15 % de los franceses quería como Presidente de la República, en 1995, defiende la siguiente feliz idea: castigar fiscalmente a los empresarios que contraten a extranjeros, aunque fueren emigrantes legales. Los buques de la armada italiana tienen órdenes de interceptar cualquier embarcación con refugiados en el canal de Otranto, 70 kms. distante de Albania, país que en otros lustros ocupara el famoso romano Julio César. Tuvo que llegarse al 1968 para que el Parlamento de Inglaterra declarase ilegal la discriminación contra las minorías raciales. En España se recuerda el caso de los “cabezas rapadas” asesinando a la dominicana Lucrecia Pérez en 1993. Seis de cada 10 jóvenes creen, según una encuesta realizada en 1996, que la inmigración genera desventajas, cuando, según informes oficiales, se necesita mano de obra para suplir la escasez demográfica que sufre nuestro país. Los jeques musulmanes no tienen problema para dejar millones de pesetas en las costas del Sur andaluz. Los magrebíes y subsaharianos que arriban en pateras son devueltos a sus países respectivos: en 1996, unos 2.500. Con frecuencia, los que no son devueltos perecen en las aguas del Estrecho de Gibraltar.

Más triste y despreciable resulta aún, el tráfico de niños, el racismo, el antisemitismo de los tiempos de Hitler, el negocio de la prostitución, los niños soldado y la esclavitud aún vigente “de facto”. La “Sociedad Anti-Esclavitud para la protección de los Derechos Humanos”, de Londres, estima que más de 200 millones de pobres son oprimidos bajo distintas formas de esclavitud moderna, en los países desarrollados.

Ante el peligro de gigantescas avalanchas de emigrantes, los países ricos destinan grandes cantidades de dinero para el desarrollo de los países empobrecidos. Japón, por ejemplo, destinó entre 1993 y 1997, 70.000 millones de dólares. Tiene miedo a que las naciones que le rodean ingresen en sus superpobladas y escasas tierras.

Si la extensión del presente artículo fuera mayor, sería posible esbozar, al menos, una serie de relevantes problemas a los que la globalización no ha dado respuesta satisfactoria: el consumismo, la ficticia democracia, el autoritarismo del más fuerte, las dictaduras consentidas, la violencia física y, sobre todo, estructural, la pandemia del sida, el abandono desesperante del Continente africano, el hambre, el hacinamiento de familias en estrechos y lúgubres hogares, la deuda externa, el engaño del pensamiento único, los marginados... En una palabra, la era de la globalización encuentra el mismo problema que la era de la industrialización dejó sin resolver: la exclusión de seres racionales de un sistema social que tiene capacidad para satisfacer las necesidades humanas, pero cuyos pobladores aún no han encontrado una justa distribución de los bienes de la tierra, abundantes para unos y escasos para muchos. Dicho de otra manera: la globalización tiene intacto el problema de los derechos humanos. Una de sus instituciones para enderezar una sabia respuesta es la Universidad. ¿Cuál será su papel ante dicho panorama?

## **II. UN NUEVO MODELO DE UNIVERSIDAD: DEL MODELO NAPOLEÓNICO AL COMUNICATIVO**



Después de haber descrito algunas de las características que definen a nuestra sociedad, incluidas todas ellas en una gran envolvente cual es la globalización, paso a preguntarme por las cuatro cuestiones siguientes:

- Qué evolución ha seguido la universidad.
- Qué fines y funciones universitarias son deseables ante las exigencias de la sociedad globalizada.
- Algunos aspectos más concretos como la financiación y la gestión de la universidad.
- El modelo comunicativo de la nueva universidad.

### **1. Evolución de la Universidad**

Las universidades nacen a finales del siglo XI. Surgen en el contexto socioeconómico y cultural de la sociedad europea occidental urbana propio de los siglos XI y XII. Son organizaciones de carácter elitista. Están gobernadas por la propia comunidad y encarnan una vocación de independencia y libertad. A lo largo de los siglos se han tenido que adaptar a los avatares de los tiempos. La moderna sociedad nace en Alemania a finales del siglo XVII, combinando el ideal de la libertad académica con el deseo de conseguir la igualdad de oportunidades en educación.

Desde la revolución francesa se habla de cuatro modelos clásicos de universidad.

1. El modelo napoleónico creó establecimientos universitarios públicos, dependientes de la Administración Central, con financiamiento estatal. Su función fundamental era, principalmente, la docente; aunque se consideró también la investigadora. Pero este rol más bien estaba encomendado a institutos independientes de la universidad. Ha sido un modelo seguido en los países latinos durante mucho tiempo copiado de Francia donde nació.

2. El modelo anglosajón enfatiza el desarrollo personal del alumno. Para alcanzar este propósito se fundan los “colleges universitarios” donde los estudiantes viven en régimen de internado y cuentan con tutorías. Desde estas entidades se fomenta el espíritu de convivencia y se procura la buena marcha de los estudios. Este modelo se extendió a EE. UU.

3. El estilo alemán es conocido como el modelo humboldtiano. Se distinguió por la asimilación de la nueva ciencia experimental. Según Humboldt, la universidad debe ser libre y autogeneradora de ciencia, a través de los propios profesores, de una manera desinteresada y autónoma.

4. El modelo de los países del este y Centroeuropa, hasta la caída de la URSS, se distingue por ser un sistema universitario tutelado por los ministerios. Imparten carreras especializadas y la investigación no es función de las universidades, sino de las Academias científicas.

A partir de la década de los cincuenta de nuestro siglo, se produce un cambio radical en la concepción de las universidades. Este cambio es debido al desarrollo económico de Europa, a la demografía, ideologías de los distintos gobiernos y a la extensión del Estado de Bienestar. En las décadas de los sesenta y setenta asistimos a la

universidad de masas. Asume la función de redistribuir los frutos del crecimiento económico y la de educar a la juventud. El Estado invierte en el porvenir universitario. Durante los ochenta, se empieza a sospechar que se invierte demasiado en la institución universitaria. Asoma la cabeza el modelo neoliberal y la relación universidad-sociedad se sustituye por la de universidad-demandas del mercado (Neave, 1996). Pareciera que beneficiarse de una financiación pública equivale a recibir una limosna.

Durante los noventa e incluso actualmente surgen nuevas variables: siguen los problemas de la financiación y de la masificación, pero se añaden los matices de la internacionalización de la universidad (Diez Hochtleiner, R., 2000; Sebastián, J., 2000), la diversificación de la demanda de títulos y la invasión de las nuevas tecnologías. Entran en cuestión la calidad de los sistemas universitarios y los modelos organizativos, evaluativos y de gestión de la institución (Bricall, J. M., 2000 y [www.crue.upm.es](http://www.crue.upm.es)).

La universidad española, después de la constitución del 78, sigue, con un retraso de unos diez años, la evolución europea. Se le culpa de no preparar bien a los futuros profesionales y se duele de la crisis del desempleo que afecta a la motivación de los estudiantes. Durante el Partido Socialista se promulga la Ley de reforma Universitaria (LRU) en 1983 y se nota el impulso socialdemócrata incidente en la creación y financiación de nuevas universidades públicas y privadas. El actual Gobierno anuncia una reforma de la enseñanza superior (Plaza, S. de la, 2000), pero aún no se ha plasmado en ley alguna, si bien se trasluce un talante neoliberal en el enfoque de aspectos como la financiación y la gestión universitarias.

## **2. Los fines y funciones de la Universidad ante las exigencias de la sociedad globalizada**

Tal vez los grandes fines que se proponen en el prólogo de la Ley de Reforma Universitaria (LRU) de 1983, sigan valiendo incluso para este momento en que la sociedad, como venimos diciendo, se caracteriza por la globalización. O, mejor, valen precisamente para contrarrestar los fines perversos a los que sirve la globalización que de hecho se lleva a cabo en la sociedad, una globalización mercantil, pero no social. La LRU concibe a la institución universitaria como “instrumento eficaz de transformación social, al servicio de la libertad, la igualdad y el progreso social para hacer posible una realización más plena de la dignidad humana”.

Si se trata de una dignidad humana que intenta cambiar la sociedad en una línea no meramente utilitarista ni funcionalista, sino que lucha activamente en pro de la destrucción de las brechas de separación entre los denominados primer y tercer mundo; si se busca la liberación económica y cultural de toda la humanidad; si se habla de un progreso integral y no sólo económico y material, estaremos refiriéndonos a un auténtico desarrollo de la persona humana.

Desde ese horizonte contextualizamos las funciones universitarias que podríamos concretar así:

– La universidad debe enseñar, ciertamente; pero no sólo humanidades o sólo ciencias, por separado. La globalidad del mundo exige globalizar una enseñanza científico-técnico-humanista. El clásico “desideratum” tantas veces proclamado, desde los griegos a

los renacentistas, pero nunca conseguido, de propiciar un universitario integral que sepa ciencias y humanidades, que no sea una persona unidimensional o analfabeto en uno de los grandes campos del saber, ¿será un objetivo conseguible en la era de la universalización y de la transdisciplinariedad? Es evidente que una meta abarcante como la expuesta, necesita de una calidad docente y de unos métodos didácticos no lineales o simplemente expositivos, sino que debe utilizar todo tipo de técnicas de enseñanza y de aprendizaje que conjuguen la claridad con la indagación, la sencillez con la complejidad, la emisión de información con la búsqueda de datos, los instrumentos individuales con los grupales, el trabajo en solitario con el de equipo, los métodos personalizados con los colectivos, el aprendizaje en el aula con el aprendizaje de campo, la escucha con el debate, la toma de notas con la investigación, la explicación con la creatividad, el sosiego con la actividad, el estudio licencioso con las visitas a la realidad, la consulta de libros con la experimentación en el laboratorio, la teoría con la práctica, los recursos tradicionales con los más sofisticados de la informática y la comunicación. ¿Enseñar qué? Lo académico y lo vital. El gran objeto de estudio de cualquier nivel docente, también del superior, es la vida y sus problemas. La problemática social no deberá faltar nunca. Más aún la enseñanza por problemas debe ser el gran estímulo que motive a la universidad. La ciencia y la cultura debe responder a los grandes problemas universales y particulares que la sociedad sufre.

– La segunda función de la universidad es la investigación. ¿Qué investigar en una sociedad global: el desempleo que constituye, según muchos, el gran problema de nuestro tiempo? ¿Qué pide a la universidad la civilización del desempleo? ¿Sólo preparar para una profesión o también buscar las causas por las cuales esta sociedad no produce puestos de trabajo, o mano de obra suficiente y digna para las nuevas profesiones? ¿Por qué no hay puestos para todos? ¿Cuáles son las razones que convierten a la tecnoeconomía en una estructura irreversible que produce paro? Porque, hay quien piensa que “el problema del paro no estriba únicamente en el elevado porcentaje de parados, sino en su carácter estructural y, para muchos, irreversible. Estamos ante un problema que radica en el dinamismo del sistema y no depende de la aceleración o desaceleración de la economía” (Mardones, 1999, 18). Si esto fuera así, la universidad tiene que investigar el sentido de la vida y de la sociedad. Tiene que profundizar en la bondad o maldad de una organización social neoliberal que consiente estos resultados. Tiene que saber dudar y generar luz allí donde se produce oscuridad. La civilización del desempleo crea actitudes de conservadurismo y de competitividad insolidaria. Los alumnos esconden sus apuntes al compañero, los padres urgen a sus hijos universitarios a que saquen las mejores notas para llevar los primeros a los pocos puestos reservados para los mejores expedientes. La sociedad entera, sus personas y sus estructuras, se vuelven competitivas y subordinan la salud mental de sus individuos, a veces, hasta la venta de sus órganos fisiológicos, a la compra de un puesto de trabajo. La juventud del neoliberalismo presente acepta cualquier cosa antes de verse excluida del sistema. Es pragmatista ante la realidad, adaptativa ante los requerimientos de los empleadores, tradicional ante ciertas actitudes que favorecen la inclusión en el hogar del sistema, donde encuentran cobijo y calor. Les resulta intolerable “estar fuera”, formando parte de la anodina masa de los marginados, de los que no cuentan porque no tienen profesión. O, por el contrario, también convive con los “competidores” un buen número de postmodernos que prefieren abandonarse a la evasión, condimentada con droga, sexo y banalidad. Estos son problemas de la sociedad postindustrial, los grandes problemas a los que la investigación universitaria no puede dejar sin respuesta. No quiero dejar de lado lo que algunos autores, parodiando al filósofo Ortega y Gasset, llaman el problema de nuestro tiempo. Si para este insigne español, el asunto pendiente de su época

consistía en la revolución de las masas o, dicho en términos filosóficos, el racionalismo sin la compañía de la vida cotidiana y biológica; para el momento actual, el problema que caracteriza nuestra sensibilidad es la dificultad de compaginar globalización con identidad. ¿Cómo debe contribuir la universidad a la difícil paradoja de ser mundiales y localistas a la vez? ¿Cómo salvaguardar la sensación de no ser absorbidos por el dragón de la uniformidad y de la homogeneización, por la “macdonalización cultural”, permaneciendo idénticos a nosotros mismos, a nuestras raíces históricas, a nuestras costumbres populares, sin dejar de ser universales y respetuosos con la igualdad del género humano? ¿Cómo resolver la ecuación “igualdad más diferencia es igual a enriquecimiento personal”? ¿Cómo ser uno y otro simultáneamente? ¿Cómo ser mundial y nacionalista (Gray, J., 2000), sin caer en el anonimato ni en la intolerancia? Sin duda ninguna, éste es un gran filón de tesis doctorales, de investigaciones actuales y pertinentes. Pero, sobre todo, esta problemática social y cultural constituye una línea de vertebración en el enfoque de la institución universitaria. Una orientación para las funciones que tendría que asumir la universidad de la era informacional y globalizada.

– A estas dos clásicas funciones de la universidad, se pueden añadir otras no menos importantes. La universidad es la gran atalaya desde donde mirar y observar la realidad. La más alta institución del saber debe prepararse y preparar a sus alumnos para comprender y discernir, distinguiendo lo positivo de lo negativo, los explotadores de los explotados. Debe diferenciar los sistemas sociales que sólo buscan el lucro, la profesionalización a toda costa, (sin respetar la ética de los principios), de otros sistemas que buscan al hombre por encima de las cosas y el ser por encima del tener. Por fin, la universidad debe estar dispuesta a comprometerse con las consecuencias de lo observado y analizado a la luz de los derechos humanos. Ver, juzgar y actuar son tres reglas de oro que iluminan la función para la que ha nacido la universidad. Esos tres principios suponen la aceptación de un talante crítico y creador por parte de la universidad.

– La “sedes sapientiae” ha de superar el “funcionarismo” servilista. Antes que servidora de un Estado, de un grupo de presión o de una clase dominante tiene que amar la justicia y la verdad. La ciencia o es libre o no es ciencia. La institución científica por antonomasia o sirve a las convicciones que origina la investigación contrastada o no investiga ni es institución investigadora. O enseña lo que la comunidad científica considera honrado, justo y ético, en discusión con el sentir de la sociedad civil o ciudadanía no sometida al control de lo estatal y económico, o sus enseñanzas son puro eco de la voz de su amo.

– Servicio a la dignidad humana. Docencia e investigación al servicio de la problemática social. Observar, analizar críticamente y testimoniar con el compromiso personal e institucional lo que se descubre indagando. Rehuir el servilismo del funcionariado en aras de las propias convicciones, probadas con la fuerza que se desprenda de la seriedad de los argumentos al uso. Libertad de movimientos para la búsqueda del saber. He aquí, un compendio de funciones docentes e investigadoras que ennoblecerán el futuro de la universidad. Desde estas coordenadas, la universidad contribuirá a la prospección social, inventará el futuro, podrá cumplir con el papel que la sociedad de la comunicación le exige. ¿Será la universidad que esperamos para mañana? Por lo menos será la fiel compañera que cumplirá con su obligación de ayudar a salir de la incertidumbre al hombre globalizado, abriendo senderos con la modestia que permite una época que tiene pocas cosas claras.

### 3. Algunas cuestiones concretas: financiación y gestión de la universidad

La universidad española necesita más medios económicos y humanos para igualar a las de su entorno de la Unión Europea. A una subida espectacular de alumnado debe corresponder un aumento de recursos. En 1983, la universidad española se abrió con 744.115 estudiantes, en el curso 1995-96 ya se había doblado esta cifra. Aunque actualmente, en la universidad se hace sentir el descenso demográfico, también es cierto que el gasto por estudiante en nuestras instituciones universitarias creció por debajo de la media europea entre 1995 y 1997. Así, mientras en Alemania, Francia e Irlanda se llegaba a los 7.055, 5.349 y 5.960 euros por alumno, respectivamente, en las universidades españolas el gasto sólo se incrementaba en 165 euros por estudiante, situándose en 3.850. El gasto por estudiante universitario sobre el Producto Interior Bruto per cápita representa en España un 32%, equivalente a 13 puntos por debajo de la media de la OCDE. El número de estudiante por profesor está por encima de la media europea y las retribuciones al profesorado, por debajo de la misma. Los recursos públicos destinados a becas representan tan sólo el 10% del gasto público en educación superior, frente a una media del 20% en la OCDE (García Lausín, F., 2000).

Si bien es cierto que, no siempre, las instituciones educativas tienen un rendimiento académico proporcional a la inversión que se emplea con ellas, sí podemos decir que el interés de la Administración hacia la universidad se demuestra dotándolas de los servicios y recursos necesarios (Dolado, J. J. y otros, 2000). La internacionalización de la universidad que hoy día se está llevando a cabo exige estar a tono con los modos internacionales. De lo contrario ¿de qué globalización estamos hablando?

Abandonar la financiación de la universidad en manos privadas implicaría dejar de considerarla como institución pública, al servicio de todos los ciudadanos. Sólo lo consentiría un Estado dispuesto a servir a una globalización de mercados y no a una globalización social.

Paso a una segunda idea: la gestión universitaria. Todo planteamiento curricular, educativo y formativo requiere un tipo de organización determinado y coherente. La organización universitaria debe estar siempre al servicio de los fines que la universidad se proponga, no al revés. La organización es un medio para conseguir los grandes objetivos de la docencia e investigación. El tema es suficientemente amplio como para sobrepasar los límites de este artículo. Nos ceñiremos a ciertos puntos esenciales relativos a la gestión o gobierno de la universidad.

– La universidad ha de estar autogobernada. Las universidades de cada comunidad autónoma deben tener poder para marcar las líneas de su actuación. Lo cual no obsta para que el macrosistema español de universidades tenga que ser solidario con el conjunto del Estado español y creativamente coherente con la Unión Europea y demás centros universitarios del mundo. El último responsable de la universidad, en definitiva, es la propia sociedad que mira por el bien común, garantizado a través de la satisfacción de los intereses universales de la comunidad social.

– Existen varios modelos de gobierno de la universidad. Resalto dos: el modelo colegiado y el profesional. El primero intenta responder a la democracia que impera en nuestro país. Defiende la toma de decisiones por los miembros de la comunidad universitaria, aunque tenga sus lazos de coordinación con el Gobierno central y el

autonómico. Es el modelo de autonomía diseñado por la LRU en 1983. Dentro de este estilo, se distinguen los órganos colegiados y los personales. Dentro de los colegiados se cuentan el claustro, las juntas de gobierno de la universidad y de los centros, y el consejo de los departamentos. En ellos participan profesores, personal administrativo y servicios, y los estudiantes. Junto a estos órganos, conviven otros que son unipersonales, elegidos por los distintos cuerpos colegiados. Así, al rector, le elige el claustro; al decano-decana o al director del centro, la junta de centro y al director o directora de departamento, el consejo departamental correspondiente. El lazo de unión entre la universidad y la sociedad lo constituye el consejo social cuyo presidente es nombrado por la Comunidad Autónoma correspondiente.

– Los 17 años de andadura de este modelo de autonomía ofrece luces y sombras. Entre éstas, un cierto “autismo” incapaz de atender la demanda social y de dinamizar la institución. Como alternativa se propone el modelo profesional de clara inspiración neoliberal. Este modelo reduce la importancia de los órganos colegiados. En su lugar, se crea un consejo de administración compuesto por miembros de la comunidad universitaria, representantes de los intereses sociales, de las administraciones y de las entidades privadas. Este modelo pone en peligro la autonomía democrática, abre la puerta a los intereses privados, supedita la investigación al imperio del mercado y no parece el más apto para defender la igualdad social. Por el contrario, la ideología neoliberal que subyace en su fondo favorecería el rendimiento de las élites, la presencia de los más afortunados económicamente y regiría los destinos de la universidad desde criterios mercantiles y economicistas, alejando de la responsabilidad del estado a un ente que, por encima de todo, debe ser un servicio público, abierto a todos, principalmente a los que siendo intelectualmente capaces, tengan mayores dificultades económicas (Carrillo, J., 2000).

Algunas de las propuestas que se debaten entre quienes desean perfeccionar el modelo autónomo-colegiado (Michavila, F. y Calvo, B., 1998; Montalvo Correa, J., 2000; García Lausín, F., 2000; Gala, M., 2000; Carrillo, J., 2000; Muñoz, E., 2000; Aranda, E., 2000), son:

1. Analizar los criterios de eficiencia del sistema organizativo-universitario.
2. Potenciar la actuación del Consejo de Universidades.
3. Posibilitar la movilidad de los estudiantes, instalando el distrito único y fortaleciendo una política de becas y de préstamos.
4. Concepción del sistema universitario como un sistema de masas que prioriza no precisamente la extensión, sino la planificación de recursos y la coordinación de programas e intereses comunes.
5. Transformar a la universidad en un sistema de calidad mediante la evaluación institucional, en un sistema flexible que se adapte a los cambios sociales y sea capaz de introducir iniciativas innovadoras al socaire de la evolución vertiginosa de los tiempos.
6. Evitar la endogamia universitaria.
7. Reforzar el liderazgo del rector, aunque controlado por defensores de la comunidad universitaria.

8. Facilitar la comunicación entre el equipo rectoral, los órganos colegiados y las bases de la comunidad universitaria.

9. Dar más poder de decisión a los departamentos y a las juntas de los centros, trasladando buena parte de las competencias académicas a los decanatos y direcciones de departamentos.

10. Reforzar las funciones del Consejo Social, aceptando la labor de aproximación social que éste pueda proporcionar.

11. Aprovechar las ventajas de las nuevas tecnologías, haciendo uso de sus aplicaciones al campo de la administración académica, de la gestión y organización del sistema universitario.

#### **4. El modelo comunicativo de la nueva universidad**

En una sociedad informatizada, donde la comunicación adquiere carta de naturaleza, la universidad deberá adecuarse a esas exigencias y proponerse a sí misma como un instrumento comunicativo. Cuatro comunicaciones serían aceptables para definir el modelo comunicativo de universidad.

1. Comunicación con la cultura de la *autoestima*. La universidad es una fuente de saberes. El primer aprendizaje que tiene que conseguir el universitario es aprender a vivir consigo mismo. En una sociedad de incertidumbres y de inseguridades, es reconstituyente aprender a amarse a sí mismo, tal cual uno es. Aceptar sus limitaciones, sus méritos y sus defectos. Es una primera condición para encontrar la armonía gozosa de una actitud positiva ante la vida. Ante un mundo pleno de catástrofes y de personas desilusionadas o confusas, no es poco empezar barriendo la propia casa y repoblarla con un talante de autosuperación, de coraje ante las vicisitudes cotidianas. Conocerse a sí mismo, querer para poder querer a los demás, autoapreciarse en su justa medida, sin remilgos ni temores es un requisito imprescindible para saltar al ejercicio de la lucha por el cambio social. Este es el tipo de persona humana que la universidad debería reproducir. El primer valor a conquistar. La docencia universitaria debe comenzar mostrando al individuo el reflejo de su propia figura en un espejo que devuelva al alumnado confianza en sus propias fuerzas, el autoconvencimiento de que se encuentra rodeado de problemas, pero que él puede ser un grano de arena que contribuya a la transformación del entorno que le rodea. Muerte al pasotismo indiferente, a la “dolce vita” de la despreocupación. Recrear al sujeto herido por una civilización que desprecia al ser humano en virtud de criterios mercantiles y tecnológicos.

2. Comunicación con la cultura de la *socioestima*. La investigación universitaria tiene muchos campos por explorar. Hasta la fecha ha indagado la cultura del consumismo y del medro personal, egoísta. Ha trabajado por colocar al “yoísmo solipsista” en el centro de la historia, olvidándose de que junto a él convivía el otro. En una sociedad plural, multicultural, globalizada, es necesario descubrir nuevos horizontes, el confortador proyecto de acercarse a los grandes problemas científicos y éticos. Programas de desarrollo, creación de puentes entre los países desarrollados y los explotados son temáticas actuales y viejas que no se han roturado satisfactoriamente. Etnias maltratadas,

emigración, infancia destruida, niños ingresados en ejércitos para aprender el odio y la destrucción son una buena problemática para iniciar a los futuros doctores universitarios a ser solidarios con la humanidad distorsionada. Esta estima de la problemática de las ciencias sociales al vivo constituye un aterrizaje en los aeropuertos de la sensibilidad social, por desgracia ausente de la mayoría de nuestro alumnado y del profesorado. El informe “Delors” (1996, 154) recuerda que las “instituciones de enseñanza superior están admirablemente situadas para sacar partido de la mundialización a fin de colmar el “déficit de saber” y enriquecer el diálogo entre los pueblos y entre las culturas”.

3. A nivel metodológico, esta cultura de la socioestima implica un aprendizaje didáctico: *aprender a trabajar en equipo*. Investigar es una labor de muchas personas diferentes, pero unidas ante una meta. Los departamentos universitarios deberían potenciar la creación de equipos multidisciplinares, ocupados en responder a la necesaria cooperación entre el Norte y el Sur e, incluso, a favorecer la unión entre las universidades y departamentos de ambos mundos, sin olvidar que también será positivo unir al Sur con el Sur. Los hermanamientos entre instituciones de investigación de países ricos y empobrecidos serán beneficiosos para ambas partes, sigue aconsejando la comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidida por J. Delors. ¿Medios para alcanzar este objetivo de la socioestima? – Intercambio de alumnos y profesores, ayudar a implantar sistemas de comunicación, entre otros sistemas telemáticos; compartir los resultados de las investigaciones; formar redes interuniversitarias y crear centros regionales de excelencia.

4. Finalmente, el modelo comunicativo de la nueva universidad, en contraposición al modelo napoleónico que permitió el error de convertir a la enseñanza en un academicismo estéril y encerrarla en una torre de marfil, este nuevo modelo universitario, digo, ha de comunicarse con la cultura de la *heteroestima*: la estima de lo otro.

Los potentísimos medios que la civilización de la globalización ha creado, son capaces de destruir a la madre tierra. Capas de ozono, corrupción de las aguas oceánicas y fluviales, contaminación atmosférica, desaparición de especies animales... son efectos de una industrialización que sólo considera la explotación sin límites, sin parar mientes en diseños de desarrollo sostenible. La universidad debe oír los gemidos de la tierra. Los profesores y alumnos de la enseñanza superior han de estar alerta a las explosiones nucleares y prestar oídos a las energías alternativas. Aún resta mucho que inventar. Es obligación de las instituciones productoras de conocimiento enfrentarse al peligro de la perversa utilización de las tecnologías. No es ya el hombre el centro del cosmos. Se ha sobrepasado el antropocentrismo y es ahora el ecocentrismo quien constituye un esquema explicativo de la realidad más poderoso. Colocarse en esta vía epistemológica de salida supone situarse en actitud innovadora y progresista, estar predispuesto a encontrar soluciones globales a problemas globales, como son los del medio ambiente.

Resumiendo, la universidad que proponemos se aproximará a ser respuesta a los retos de la sociedad de la globalización, si llama a las puertas de la triple comunicación. Autoestima, socioestima y heteroestima. Desarrollo de la personalidad, de la sociedad intercultural y atención a los problemas ecológicos. Sensibilidad y compasión del hombre herido por la incertidumbre. Sensibilidad social ante la problemática que divide a la humanidad. Sensibilidad ante los problemas mundiales que sólo mundialmente pueden ser solucionados. Este cambio de preocupación por parte de la universidad implica un cambio



de paradigma científico. Pasar de un positivismo instrumentalista y funcional que sólo busca formar universitarios profesionales para satisfacer la necesidad pragmatista de un empleo remunerado a otro enfoque de la ciencia, de la vida y de la universidad más comunicativo. Un paradigma epistemológico abierto al yo, al tú y a la naturaleza. Una cultura de la modestia que investiga su acción continuamente para acatar e implantar con entusiasmo los cambios que el análisis de la cotidianidad aconseje. Una actitud personal y comunitaria que transforme al “alma mater” en un “ayuntamiento” de profesores, alumnos y personal representativo de la sociedad, capaces de escucharse mutuamente con ánimo de llegar a entendimientos u acuerdos, fruto de un consenso dialógico y argumentado. Defendemos una universidad del diálogo, en cuyas aulas se creen las condiciones necesarias para que todas las personas tengan voz, donde a todos se les conceda la posibilidad de opinar desde sus circunstancias y planteamientos idiosincráticos, donde el Norte cambie de norte para que quepa el Sur. Nos estamos refiriendo a un modelo comunicativo de universidad. Desde estos postulados, seremos capaces de encontrar la eficacia gestora, administrativa, organizativa, financiera y metodológica. Cuando de la fuente mana agua, ésta se abre cauces.

### **III. UN NUEVO MODELO DE PROFESOR UNIVERSITARIO: DEL PROFESOR INSTRUCTOR AL PROFESOR EDUCADOR**

Para empezar por lo más concreto, diré que los autores preocupados por la reforma universitaria desde una perspectiva progresista coinciden en reivindicar una lista de aspectos materiales.

– En primer lugar reconocen que en España el personal docente e investigador y el personal de servicios universitario gana menos que su homólogo europeo. El salario medio de un profesor español en la universidad está en 27.025 dólares, mientras que el salario medio de la UE está en torno a 50.000 dólares.

– En segundo lugar, la formación permanente del profesorado casi ha brillado por su ausencia. Los años sabáticos y los permisos para formación son escasísimos.

– No existe la obligación de haber pasado algún tiempo en universidades extranjeras como requisito para ingresar en la universidad española ni para permanecer en ella como titular.

– El acceso a la titularidad universitaria es poco exigente, según algunos, y adolece de un cierto grado de endogamia (Fernández Enguita, M, 2000; Porta Casanellas, J., 2000). Apenas si existe la movilidad del profesorado. Quien entra en un departamento suele afincarse en él.

– No existe ningún sistema de acreditación para aquellas personas que, teniendo una experiencia probada, puedan acceder a la universidad, una vez superados los requisitos que se determinen.

– No se facilita el ingreso de profesores, o de personas con los títulos pertinentes, que procediendo del campo de la enseñanza, con experiencia y méritos constatados, pudieran acceder a la universidad y prestar sus servicios y su riqueza profesional. A no ser

que prefieran exponerse a participar en unas oposiciones, compitiendo con el que ya lleva varios años de ejercicio en la casa, todos han de pasar por un contrato previo de profesor asociado o ayudante, ganando mucho menos de lo que ganan en su puesto de procedencia, lo cual priva a la universidad de una aportación valiosa, adquirida en el terreno de la práctica.

– No se contempla la figura del profesor exclusivamente dedicado a la investigación, aunque previamente hubiera pasado por el ejercicio de la docencia. Existen sólo casos contados en la universidad española de algunos profesores que han accedido como profesor propio de la universidad convocante, dedicado exclusivamente a la investigación.

– No se estimula la “excelencia docendi”.

– Es una constatación cada vez más evidente que los profesores universitarios no tienen preparación psicopedagógica que garantice su labor profesional como docente.

– No existe plantilla específica para el tercer ciclo de la enseñanza o doctorado. Quienes imparten materias en ese nivel, coronación de la carrera universitaria, tienen que añadir a su carga docente ordinaria, las horas que supongan los cursos de doctorado, más el tiempo que dediquen a la dirección de las tesis doctorales. Si bien, últimamente, se han concedido algunos créditos para tal fin, son a todas luces insuficientes. Todo ello provoca el que muchos doctores eludan la impartición de clases doctorales y la dirección de tesis, con el consiguiente deterioro en la preparación de nuevos investigadores.

– Ordinariamente los profesores dedican tiempo no sólo a la enseñanza y a la investigación, sino también a la gestión universitaria. Aunque esas tres funciones deban de ser desempeñadas por el profesorado, sería conveniente que esas actividades se ejercieran en etapas no coincidentes en el tiempo.

Estos son algunos de los defectos de los que adolece el profesor universitario. Se proponen, a continuación, algunas salidas:

– Es necesario establecer un procedimiento evaluador de la calidad de la enseñanza y, por tanto, del profesor. Procedimiento que habría de cubrir dos aspectos: evaluación interna y externa. Si se desea que la evaluación no se convierta en un control odioso y, al mismo tiempo, se quiere conseguir los frutos a los que se aspira en toda verdadera evaluación, se debe contar con la participación de los mismos evaluados.

– Ha llegado el tiempo de pensar en una sustitución de la LRU por otra nueva ley universitaria que subsane los defectos encontrados a lo largo de los 17 años de su aplicación y que responda a las nuevas exigencias de los cambios sociales que han tomado cuerpo en el país. El articulado relativo al profesorado deberá ser exquisitamente meditado (Plaza, S. de la, 2000).

– El perfil de profesor que me parece dibujable a la luz de los planteamientos que se han venido barajando en este artículo, lo recojo en las siguientes puntualizaciones que expondré después de aludir a las pistas y recomendaciones que la comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI (Delors, 1996, 176-177) hace, refiriéndose al docente

en general. Me parecen aplicables también para el profesor universitario y además preparan mi reflexión acerca del docente de la enseñanza superior. Por eso, prefiero empezar con ellas el resto de mi exposición. Estas son las seis recomendaciones del informe a la UNESCO:

“1. Aunque es muy diversa la situación psicológica y material de los docentes, es indispensable revalorizar su estatuto si se quiere que la “educación a lo largo de la vida” cumpla la misión clave que le asigna la comisión a favor del progreso de nuestras sociedades y del fortalecimiento de la comprensión mutua entre los pueblos. La sociedad tiene que reconocer al maestro como tal y dotarle de la autoridad necesaria y de los adecuados medios de trabajo.

2. Pero la educación a lo largo de la vida conduce directamente a la noción de sociedad educativa, es decir, una sociedad en la que se ofrecen múltiples posibilidades de aprender, tanto en la escuela como en la vida económica, social y cultural. De ahí la necesidad de multiplicar las formas de concertación y de asociación con las familias, los círculos económicos, el mundo de las asociaciones, los agentes de la vida cultural, etc.

3. Por tanto, a los docentes les concierne también este imperativo de actualizar los conocimientos y las competencias. Hay que organizar su vida profesional de tal forma que estén en condiciones, e incluso que tengan la obligación, de perfeccionar su arte y de aprovechar las experiencias realizadas en las distintas esferas de la vida económica, social y cultural. Estas posibilidades suelen preverse en las múltiples formas de vacaciones para educación o de permiso sabático. Deben ampliarse estas fórmulas mediante las oportunas adaptaciones al conjunto del personal docente.

4. Aunque en lo fundamental la profesión docente es una actividad solitaria en la medida en que cada educador debe hacer frente a sus propias responsabilidades y deberes profesionales, es indispensable el trabajo en equipo, particularmente en los ciclos secundarios, a fin de mejorar la calidad de la educación y de adaptarla mejor a las características particulares de las clases o de los grupos de alumnos.

5. El informe hace hincapié en la importancia del intercambio de docentes y de la asociación entre instituciones de diferentes países, que aportan un valor añadido indispensable a la calidad de la educación, y, al mismo tiempo, a la apertura de la mente hacia otras culturas, otras civilizaciones y otras experiencias. Así lo confirman las realizaciones hoy en marcha.

6. Todas las orientaciones deben ser objeto de diálogo, incluso de contratos, con las organizaciones de la profesión docente, esforzándose en superar el carácter puramente corporativo de tales formas de concertación. En efecto, más allá de sus objetivos de defensa de los intereses morales y materiales de sus afiliados, las organizaciones sindicales han acumulado un capital de experiencia que están dispuestas a disposición de los decisores políticos”.

Así pues, la radiografía del profesor universitario, según los autores del informe a la UNESCO, abarca seis características relevantes:

- Dignidad profesional que debe ser reconocida por la sociedad.
- Se agranda el concepto de docente: no sólo enseña y educa la persona del profesor, sino que toda la sociedad se convierte en agente educativo.
- El profesor debe actualizar sus conocimientos científicos y pedagógicos. La universidad debe ampliar el tiempo para tal fin.
- No se concibe un profesor incapaz de trabajar en equipo.

- El intercambio entre profesores, a nivel nacional e internacional, enriquece sus competencias y experiencias, contribuye a formar un docente intercultural y democrático.
- Hay que contar con las aportaciones de las asociaciones laborales y profesionales de docentes.

Desde mi punto de vista, opino que un profesor universitario para construir una sociedad auténticamente globalizada o mundializada en el sentido positivo del término, frente a una civilización industrializada; y para ser consecuente con un modelo comunicativo de universidad, frente a una universidad de estilo napoleónico, debería poseer las siguientes notas o actitudes y competencias.

1. Un profesor *no centrado en la simple docencia o instrucción*. En una sociedad de permanente cambio no basta con enseñar cosas que mañana pueden ser falsas o perder su utilidad. Se precisa aprender a aprender: amueblar la cabeza de tal manera que el alumno tenga habilidades para entender el futuro, acomodarse a las mutaciones con sentido no conservador, sino transformador. Un profesor que capacite a los alumnos a no asustarse ante la novedad y a reaccionar ante ella con talante creativo. Ello requiere no centrarse sólo en la producción académica, pragmatista y exclusivamente enfocada a la consecución de un puesto de trabajo, sino en la preocupación por la realización personal y solidaria.

2. Un profesor que *acompañe al estudiante*, más que ofrecer respuestas hechas y terminadas. Una universidad comunicativa necesita buscar la solución a través del diálogo entre todos los componentes de la institución. Ante una globalización del mercado, se necesita un recreador de esa globalización hasta transformarla en mundialización social y universal, donde todos quepan y disfruten de los adelantos del momento histórico.

3. Un profesor *convencido de un planteamiento humanista*, capaz de integrar las tensiones y contradicciones que hoy día se multiplican en una sociedad global y localista. Lejos de un docente lineal, rígido e inflexible, se necesita una persona que, teniendo los últimos objetivos claros, sepa ser flexible en el uso de múltiples metodologías, estrategias y tácticas que pueden conducir a la meta de los pocos valores universales que aún se atisban como valederos para todos.

4. Un profesor *investigador de su docencia*. Dispuesto a corregir los errores que descubra en equipo (Pérez de Pablos, S., 2000). A la actual sociedad de redes no se le puede responder en solitario. Su complejidad supera al individuo mejor preparado. El profesor debe saber utilizar las redes informáticas y trabajar en equipo para demostrar su actitud democrática y dialogante ante una universidad comunicativa.

5. Un profesor con conocimiento teórico y práctico de la *transversalidad epistemológica* que caracteriza a la ciencia de hoy. Comunicarse globalmente requiere dominio de las redes telemáticas y del cruce de saberes que se dan en la comunicación. La *interdisciplinariedad* supera a la impartición de materias sueltas y fragmentadas. Sólo la universidad aprenderá a constituirse en una institución organizadora del pensamiento de sus alumnos, cuando ella contextualice y enseñe a contextualizar la realidad en la encrucijada tanto de opiniones como de comportamientos. A una sociedad multicultural le corresponde un saber interculturalista.

6. Un profesor *que parta de la problemática socioeconómica como centro de interés* y sepa presentar la ciencia y la cultura como un instrumento liberador de esos problemas. Hay que conocer el entorno. El profesor debe ser un mediador entre la realidad y su mejora.

7. El profesor de la universidad ha de oponer al imperio de una cultura que rinde adoración al dinero y al éxito personal, al consumismo indiscriminado y al poder, *una contracultura que proporcione una concepción del hombre y un sentido de la vida* a la juventud universitaria que no por ser mayor de edad ha llegado a la mayoría de racionalidad y de gobierno de sí misma. Esta juventud frecuentemente se encuentra desorientada, sin rumbo, con muchas informaciones, pero con poca sistematización de las ideas. Un gran servicio que el profesor pueda prestar a estos jóvenes es que vean en él a una persona dueña de una cosmovisión coherente, bien trazada y dinamizadora de proyectos. Bajo el paraguas de la rica conceptualización de la “teoría crítico-comunicativa” se puede amparar una visión rehabilitadora de la persona y de la sociedad.

8. El profesor ha de ser *un individuo político a fuer de ser educador* (Freire, P., 1990). El aula es un microsistema rodeado de otros sistemas, entre ellos el económico, el sociocultural y el político que influyen grandemente en los alumnos, en la universidad y en el propio profesor. Ni la cultura, ni la ciencia, ni los textos, ni los apuntes del profesor son ajenos a la política. Por eso, el docente ha de prestar especial atención a la influencia de los acontecimientos políticos, del cambio de régimen, de las leyes, de los discursos y debates de la clase política, en las distorsiones, presiones e interpretaciones ejercidas sobre los programas de las carreras universitarias.

9. El profesor debe *comprometerse con su tiempo*. No sólo espectador de los eventos, ni siquiera sólo analizador y crítico de los sucesos y estructuras de la sociedad, sino también una persona que afianzado en su cultura, defensora de valores humanamente universales, se moja ante el devenir de los acontecimientos y problemas que atañen a la humanidad. Una globalización problemática, que pudiendo ser un motor de una nueva ética profundamente humana, se empequeñece al centrarse sólo en ser una globalización del mercado, ha de ser contestada desde las cátedras universitarias, en nombre de una comunidad intelectual críticamente comprometida con la historia.

10. El profesor universitario ha de ser *competente en saberes y en saber enseñarlos* a los alumnos. Lo primero requiere estar al día o actualizado, valiéndose de la consulta pertinente a las fuentes, libros y revistas, internet, etc.; del intercambio o comunicación con otros colegas y universidades. Lo segundo, exige conocer los planteamientos psicopedagógicos más contemporáneos, mediante la formación permanente que suple las deficiencias o fallos didácticos, mediante la asistencia a cursos organizados, últimamente, por las instituciones universitarias o por expertos en docencia universitaria, etc.

11. Por fin, las diez características del buen profesor universitario se sintetizan en una: pasar de ser un simple instructor a ser *un educador* (Rodríguez Rojo, M., 1999). Un profesor educador es aquel que siente su función docente como una parte integrante del desarrollo de la personalidad propia y de sus alumnos. El que vive un planteamiento cultural que ha nacido en su conciencia con ocasión de la profundización en un ámbito del saber. Quien sabe encuadrar ese trozo de conocimiento en un contexto más amplio de la sabiduría humana. Con todo lo cual explica el período histórico que le ha tocado vivir.

Quien sabe comunicar a los demás ese convencimiento para que cada oyente crezca según su asimilación, juzgue críticamente los conflictos descubiertos con la ayuda de los esquemas mentales adquiridos y esté dispuesto a demostrar su valor cognitivo y ético a través de un compromiso consigo mismo, con el mundo y con la naturaleza, fundamentalmente desde el pequeño espacio del ejercicio competente y responsable de su profesión.

A mi modesto entender, éste sería un retrato del profesor universitario para una universidad que desee responder a la sociedad actual, que se debate a las puertas del siglo XXI.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARANDA, E.F. (2000). "Acuerdos y desacuerdos con el Informe Universidad 2000". *Temas*, 68.
- BRICALL, J.M. (2000). "Si los Gobiernos no reforman la universidad, lo harán los mercados". *El País*, 3 de abril. Suplemento "Educación".
- BRICALL, J.M. (2000). [www.crue.upm.es](http://www.crue.upm.es)
- CARRILLO, J. (2000). "El autogobierno y los modelos de gestión universitaria". *Temas*, 68.
- DELORS, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana-UNESCO.
- DOLADO, J.J. y otros (2000). "La asignación de fondos de investigación en España". *El País*, 11 de marzo.
- DOPPLER, St. (1997). *Voluntarios y cooperantes*. Madrid: Delfin.
- El País, Economía* (1993), 2 de julio.
- FERNÁNDEZ DURÁN, R. (1993). *La explosión del desorden. La metrópoli como espacio de la crisis global*. Madrid: Fundamentos.
- FERNÁNDEZ ENGUITA, M. (2000). "Endogamia no, incesto y partenogénesis". *El País*, 16 de agosto.
- FREIRE, P. (1990). *La naturaleza política de la educación*. Barcelona: Paidós-MEC.
- FUENTES, C. (1999). "Silva Herzog, ¿por qué?". *El País*, 2 de marzo.
- GALA, M. (2000). "La necesidad de un marco financiero estable y suficiente para la Universidad española". *Temas*, 68.
- GARCÍA LAUSÍN, F. (2000). "La universidad ante los nuevos retos: to be or not to be". *Temas*, 68.
- GRAY, J. (2000). "En el futuro, la vocación dejará de ser la base del aprendizaje". *El País*, 25 de febrero.
- HOCHTLEITNER, R. (2000). *El País*, 7 de febrero.
- MARDONES, J.M. (1999). *Desafíos para recrear la escuela*. Madrid: PPC.
- MICHAVIDA, F. y Calvo, B. (1998). *Propuestas para una política universitaria*. Madrid: Síntesis.
- MONTALVO, J. (2000). "Las nuevas tecnologías y la Universidad en los albores del siglo XXI: impactos y desafíos". *Temas*, 68.
- MUÑOZ, E.F. (2000). "Universidad e investigación: un binomio, ¿necesario y suficiente?". *Temas*, 68.
- NEAVE, G. (1996). "L'Enseignement Supérieure en transition: 25 ans d'expérience". *Gestion de L'Enseignement Supérieure*, Nov. 1996, Vol. 8, nº 3.
- OLIVA GIL, J. (2000). *La escuela que viene*. Granada: Comares.
- ORTEGA SUÁREZ, F. (2000). "¿Hacia dónde va la política científica en el mundo?". *El País*, 6 de marzo.
- PÉREZ DE PABLOS, S. (2000). "La educación que viene". *El País-Educación*, 30 de enero.
- PLAZA, S. de la (2000). "La universidad del cambio". *El País-Educación*, 6 de febrero.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (1993). *Informe sobre el desarrollo humano*, 1993. Madrid: CIDEAL (Centro de Comunicación, Investigación, y Documentación entre Europa, España y América Latina).
- PORTA CASANELLAS, J. (2000). *La universidad española, ¿una universidad de quinquis?*. *El País*, 29 de agosto.
- RODRÍGUEZ ROJO, M. (1999). "Exigencias formativas y alternativas en la formación del profesorado". *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 34.
- SEBASTIÁN, J. (1999). "Internacionalización de las universidades". *El Norte de Castilla*, 6 de abril.